

Televisión Española estrena el próximo jueves una superproducción basada en la novela de Sagarra y dirigida por Francesc Betriu



Héctor Alterio es Antonio Mates, uno de los personajes de esta serie rodada en Barcelona, en la que Amparo Muñoz (derecha) tiene un papel protagonista

“Vida privada”, la Barcelona de los años 20 en cuatro capítulos

DIFÍCILMENTE podía imaginar Josep Maria de Sagarra que su novela “Vida privada”, publicada en 1932 para escándalo de la sociedad barcelonesa de la época, acabaría convirtiéndose en una serie de televisión, ese invento que el jueves la pondrá ante los ojos de millones de personas.

La primera edición de “Vida privada” contaba con cinco mil ejemplares y, dado el prestigio con que disputaba Sagarra (1894-1961) entonces, se vendió rápidamente y la Generalitat le concedió el prestigioso Premio Creixell. Pero la polémica y el escándalo estaban servidos: los lectores se aplicaban en la búsqueda de claves en el argumento para identificar situaciones reales y personajes conocidos del momento en cada una de las situaciones y personajes supuestamente ficticios de la novela.

Efectivamente, Josep Maria de Sagarra retrataba en “Vida privada” no sólo la vida pública sino también la íntima —el foro y la alcoba— de una cierta clase alta barcelonesa ya en plena decadencia. A través de las peripecias de una familia de raigambre aristocrática —los Lloberola— y de sus relaciones con la sociedad del momento, Sagarra exponía toda una serie de actitudes poco edificantes que ponían en evidencia la decadencia de esa clase alta local.

Historia de un declive catalán y europeo

La novela abarca los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera y los primeros días de la II República —aproximadamente de 1927 a 1932—, y está ambientada en Barcelona, ciudad por la que discurre una pléyade de personajes de toda catadura y extracción, que giran en torno a los distintos miembros de la familia protagonista: es, en fin, la crónica de una sociedad y una época, el acta de la ruina moral y económica de cierta clase privilegiada que no sabe estar a la altura de los acontecimientos. Como dijo J.V. Foix, de Sagarra: “es un moralista riguroso que es proyecta per tot arreu: al paisatge o a l'alcova”.

Por su parte, Josep Pla dejó escrito sobre la novela que “es un libro de una normalidad europea incuestionable”. Algo así vino a decir Francesco Tarchini, el delegado de la RAI en la serie (producción del Institut de Cinema Català para TVE en coproducción con la RAI) durante el acto de presentación de “Vida privada” a la prensa barcelonesa, hace unos veinte días: “Nos pareció que la historia de la decadencia de esa gran familia catalana protagonista de la novela venía a simbolizar la historia de Europa, y por eso la consideramos también como algo nuestro”.

Así, tras poco más de tres meses de rodaje (del 8 de enero al 15 de abril de este mismo año) en cincuenta y ocho localizaciones distintas —treinta en interiores y veintiocho en exteriores— en distintos lugares de Cataluña (Barcelona, puntos del Ampurdán...) y 260 millones (confesados) de pesetas invertidos en el empeño, “Vida privada” llega a las pantallas de TVE el próximo jueves.

Dirigida por Francesc Betriu, curtido en adaptaciones cinematográficas y televisivas de obras literarias de fuste (“La Plaça del Diamant”, “Réquiem per un camperol espanyol”), la serie no tiene que envidiar a otras similares producidas por otras televisiones europeas, a juzgar por el capítulo visto durante el acto de preestreno (concretamente, el segundo episodio). Tanto en el aspecto técnico como en el interpretativo el producto es irreproachable. En cuanto al guión, es fruto de la colaboración de Juan Marsé, Gustau Hernández y el propio Betriu, con el asesoramiento de Jaime Gil de Biedma en los diálogos, modelicos.

Amplio reparto para una “obra coral”

Sesenta y una personas han conformado el equipo técnico, mientras que en el interpretativo, han sido noventa y uno los actores, arropados por un millar largo de figurantes. Este nutrido re-



Josep Maria Pou, Julieta Serrano (en el centro) y Maribel Verdú (a la derecha) son los miembros de la familia Lloberola. El ambiente de época (abajo) está cuidado hasta los últimos detalles

parto está encabezado por Josep Maria Pou (en una magnífica encarnación de Federico Lloberola), el italiano Roberto Alpi (como Guillermo Lloberola), Maribel Verdú (una estupenda —claro— María Luisa Lloberola), Pau Garsaball, (Tomás Lloberola), Héctor Alterio (Antonio Mates), el italiano Nino Castelnuovo

(Bobby Xuclà) y su compatriota Antonella Lualdi (Hortensia Portell), Analía Gadé (Rosa Trenor), Inma Colomer (Niobé Casas), Alberto Delgado (Fernando Lloberola), Ana Lizarán (Dorothea Palau), Carlos Lucena (Mosen Claramunt), Amparo Muñoz (Concha Pujol), Lili Murati (Pilar Romaní), Carlos Sabater (Pat

Sabadell), Montserrat Salvador (Doña Leocadia), Julieta Serrano (María Carreres), José Luis de Vilallonga (conde Salles), Serena Vergano (condesa italiana), Joan Borràs (Emilio Borràs), Carme Calloll (Isabel Sabadell), Conchita Bardem (Matilde Carreres), Ricard Palmerola (Primo de Rivera)... No en vano Betriu gusta

de definir esta serie como “una obra coral” en la no se han descuidado —más bien al contrario— los papeles secundarios.

En el proceso de adaptación de la novela de Sagarra a guión de serie televisiva de cuatro capítulos “tuvimos que eliminar algunos personajes —explica Betriu—, pero en general hemos sido fieles a la obra original, a pesar de esos inevitables reajustes”. Francesc Betriu hace hincapié en el hecho de que el guión está hecho para una serie televisiva de cuatro episodios (de una hora cada uno), “lo que significa que el espectador no ve seguida en el tiempo la obra como si fuera una película, y eso ha condicionado la estructura del guión”.

Serie sin doble versión cinematográfica

En este sentido, y a pesar de que el soporte de la serie es cinematográfico —está rodada en 35 mm— Betriu rechaza de plano la posibilidad de efectuar una versión para cine de “Vida privada”, tal y como se hizo con “La Plaça del Diamant”, que contaba con versión cinematográfica y televisiva: “Quiero huir de ese planteamiento de ahora en adelante y no repetir aquella experiencia —dice Betriu—, porque el cine implica un montaje distinto que el de la serie televisiva, y eso significa que uno de los dos no funciona. Por eso espero que ‘Vida privada’ no se convierta nunca en una película”.

Si se habla de fidelidad a la obra original y a la época en la que se desenvuelve no hay que olvidar el trabajo realizado por el figurinista Pep Duran en lo que a vestuario se refiere (ver reportaje adjunto en la revista dominical) y el del director artístico, Julio Esteban, “que han realizado una larga serie de estudios previos para la serie”, informa Betriu. En total son 119 los decorados que se utilizan en las cuatro horas de producción.

“Vida privada” puede ser un episodio realmente importante en el camino de colaboración entre televisión y la industria cinematográfica, un senda por la que, afortunadamente, TVE parece dispuesta a seguir avanzando. De hecho, a fines de este mes están fijadas reuniones de trabajo con la RAI —lo que siempre es garantía de exportación de las series— para nuevos proyectos. Nuevos proyectos a los que Pilar Miró decidirá si da el visto bueno, del mismo modo que lo dió a “Vida privada”, la primera serie que aprobó como flamante directora general y con la que celebrará ahora su primer cumpleaños en el cargo. Enhorabuena.

VÍCTOR M. AMELA

